



Cuento:

Ella no era para él, ni él para ella

Suárez Martínez Suney Brenda

17 de noviembre del 2017

Ella no era para él, ni él para ella

Hoy es un día de esos en que me encuentro mirando la televisión con mi madre, ella se concentra mirando su telenovela favorita todos los días es lo mismo como si mirar las novelas fuera muy interesante. Me molesta que ni me haga caso, me acabo de sentar en el sillón a lado de ella nunca se dio cuenta de mi presencia, ni siquiera volteo a verme como ya estoy harta de que no me ponga atención, me subo a mi habitación y me encierro hasta que llegue mi papá, por lo menos él logra quitar a esa mujer de la televisión.

Desde que tengo memoria mi madre siempre ha sido muy distraída, muy cerrada nunca se fija en lo que hago. Al parecer no le intereso, nunca me pregunta en dónde estoy, qué hago, quiénes son mis amigos, si tengo novio, si necesito algo para terminar pronto no sabe quién soy yo. Yo necesito de ella, necesito que muestre interés por mí, que demuestre que le importo, que me necesite igual que yo a ella, que demuestre su amor de madre, que sea aquella que se preocupa por mí sin importar la edad que tenga.

Sino no fuera por mi padre, yo ya no seguiría viviendo con ellos. Mi padre es totalmente distinto, él es un hombre muy trabajador, carismático, complaciente y cariñoso. Aunque por su trabajo es necesario que viaje y me abandona con ella, sí en algo estoy de acuerdo con mi madre es que las dos amamos a ese hombre, él si me da lo que mi madre no me quiere dar, yo reclamo atención, amor. Sin embargo, él no está siempre en casa, me duele su ausencia y me duele que para mí madre yo no signifique nada, que es lo que debo hacer para que noté mi presencia. En esta casa se viven más ausencias que presencias.

Estoy tan triste que quisiera saber que necesito ser para que mi madre me mire como yo lo hago. Me parezco más a ella tenemos rasgos físicos iguales como los ojos verdes claros, cabello castaño oscuro. Quisiera que me mirará con sus dulces ojos verdes. Incluso me podría perder en su delicada mirada, pudiera ser una buena madre, pero ha decidido no serlo, pareciera que para ella soy un

desecho. Sólo este hecho me remite a mi realidad, nunca pierdo las esperanzas de que un día me mire la mujer que más me hace daño, que me de ese placer de obtener la atención que quiero.

Lo que me gusta de ella no se lo puedo decir, porque a veces en todo el día ni nos dirigimos la palabra, discutimos todo el tiempo por tonterías, y nunca nuestras discusiones tienen sentido, el problema somos nosotras mismas. Sé que, en lo más profundo de mis palabras, son reproches, reclamos, me gustaría decirle que yo la amo, y que es la mujer más hermosa y perfecta quizá no lo sea como ella, me duele tener que pensar lo que ese pudiera ser el problema.

Mi habitación es el único lugar dónde me siento más tranquila, siento que mi habitación me trae muchos recuerdos, y me encanta porque tengo tantas cosas de mi infancia juguetes, muñecas, mi diario. ¡Cierto, mi diario! Hoy escribiré en él, cómo no tengo ni idea qué escribir, se me ocurre escribir un poco de quién soy yo.

Soy Amanda tengo 19 años, estoy estudiando la carrera Derecho vivo con mis padres; mi mamá se llama Silvia y mi papá Raúl no tengo hermanos, soy hija única me gustan muchos los animales tengo una perrita se llama Kira. Sobre mí no hay mucho que contar estudio Derecho por complacer a mi padre, pero sí por mí fuera ya no estudiaría, me gustaría trabajar para juntar dinero y poderme ir. Soy una chica muy ordinaria, sensible, y siento que nadie es capaz de comprenderme o no sé si sea yo, ¿hay algo malo en mí?

También parte de mí son mis debilidades, lo que no me gusta de mí; es mi cuerpo es mi tormento, es que nunca me ha gustado como soy físicamente, me miro en el espejo y desearía que mi cuerpo fuera otro, me gustaría ser muy delgada en dónde no sienta angustia cada vez que me miro en el espejo, cada vez que como siento culpa trato de comer muy poco he llegado a obsesionarme con mi peso trato de cambiar y no puedo, me es difícil siempre estoy buscando en internet que puedo hacer para perder bajar de peso, cierro mi diario, no tengo muchas ganas de escribir.

Me acuesto en mi cama y prendo mi laptop me propongo a buscar dietas, pero ninguna me convence son muy difíciles de cumplir, hay que tener horarios establecidos, y no tengo tiempo. Entre mi búsqueda encuentro una página que promete mucho bajar de peso en tan sólo un mes que según una misma se pone la meta a cumplir, ¿cuántos kilos estoy dispuesta a perder? Leo los comentarios y todas las chicas cuentan que es un reto sólo puedes tomar agua y cuando tengas hambre es conveniente masticar un chicle, la verdad no soy tan ingenua ¿cómo se puede vivir sin comer? ¡Que absurdo!

Cierro mi laptop por hoy es suficiente de tanta tontería. Como estamos de vacaciones en la Universidad, unos amigos organizaron una fiesta, todos los de la Universidad están invitados va a ser una gran fiesta, tengo que ir, el encierro es tan agobiante. Abro mi armario, veo las posibilidades que puedo usar para la fiesta tengo un vestido muy mono es de color negro con encaje tiene un escote en la espalda, siempre me ha gustado usar vestidos es mi prenda favorita, pero este vestido es el más hermoso que tengo y me hace lucir más delgada, elijo mis zapatillas negras, y un collar plateado que tiene un corazón, me baño y me arreglo son las 8 de la noche y estoy lista.

Salgo de mi habitación por fin, por una buena causa, yo sé que no salgo de mi habitación porque no tolero a mi madre nunca tiene tiempo para mí se la vive en su mundo y mi padre se dedica al cien a su trabajo, y como la verdad ya no quiero estar en este triángulo amoroso, decido decirles que iré a una fiesta. Durante mucho tiempo me refugie en la soledad y el vacío de mi habitación, hoy tengo la esperanza de que voy a cambiar y mis problemas terminen.

Encuentro a mis padres cenando y los oigo murmurar se han dado cuenta de mi apariencia, ya saben a dónde voy. Mi mamá pregunta:

- Amanda, ¿A dónde vas?
- A una fiesta con mis amigas
- Cena antes de que te vayas
- No, tengo que irme me están esperando mis amigas afuera

Mi padre me dice que no llegue muy tarde, me quiere antes del amanecer. Después, llegamos a la fiesta es en un antro está súper padre, presiento que me divertiré mucho, mis amigas y yo bebemos, cantamos y bailamos. Hasta que de pronto se acerca él, y me dice que ¿sí, me gustaría bailar con él? Lo pienso un poco, pero él insiste, es tanto su insistencia que dentro de su insistencia me dice algo que me convence se acerca a mí más de lo que esperaríamos quedarnos frente a frente y me dice:

- Necesito que bailes conmigo, no puedo bailar con otra mujer que no seas tú

Realmente, no tengo ni idea que fue lo que tuvo que suceder para que accediera a bailar con un desconocido, pero él es tan guapo, es alto, cabello negro, de test blanca y unos ojos que me enamoran. Mientras bailamos, él clava su mirada sobre la mía, nunca nadie me había mirado así, me sostiene de la cintura, y me acaricia mi cabello. Me dice al oído lo bonita que soy, además me dice que le encanta mi vestido, que con el vestido que traigo puesto, soy la mujer más hermosa que haya visto. Yo lo detengo un momento y le susurró que me diga ¿cuál es su nombre? Él contesta susurrándome más cerca al oído:

- Me llamo Sebastián.

Y él como era de esperarse me pregunta mi nombre, le contesto:

- Soy Amanda, y bailas muy bien

Termina la canción y él me toma de la mano y volvemos a nuestros lugares, se sienta a lado mío, me provoca un poco de incomodidad, pero me gusta que esté cerca de mí, sujeta mi cabello entre sus manos, y lo lleva hacia su nariz y aspira el olor de mi cabello, Sebastián susurra:

- Me encanta que tengas tú cabello largo, el aroma de tú cabello es fascinante.

Estoy tan fascinada de que me mire todo el tiempo, que cuando llega el momento de irme, no me quiero ir, pero me están esperando mis amigas así que Sebastián me pide mi número yo accedo y se lo doy, esa noche me dijo que me llamaría todos los días a todas horas.

Al día siguiente, espero con ansias su llamada, a las 12:00 pm me llama quedamos en que nos veríamos en una cafetería cerca de mi casa, salgo para allá. Sebastián me gusta y eso que no tiene ni 24 horas que lo conocí, nuevamente menciona:

- Te ves linda con vestidos jamás, dejes de usarlos
- No, claro que no, el vestido es la única prenda que me gusta.
- Tú aroma me atrae.

Me sonrojo, pero me gusta que me diga todo lo que me ha dicho, me gusta que clave su mirada sobre mí, sobre mi cuerpo, me gusta que me acaricie, siento una enorme atracción por este hombre. Platicamos toda la tarde, después se tiene que ir, se despide de mí besando mi cabello, después me besa en los labios, yo no pongo resistencia, me encanta sentir sus labios rozando los míos, sentir sus labios es lo que más anhelaba, sólo que al encontrarse nuestros labios parecen pensar por nosotros y quieren juntarse sin detenerse.

Pasan meses y yo soy la novia de Sebastián, no me puedo resistir a amarlo, él esto todo lo que necesito, con él me siento completa, única, perfecta, mi vida ha cambiado a su lado mis problemas con mi cuerpo ya no invaden mis pensamientos y la relación con mi madre ya no me importa, desde ahora puedo ignorar a mi madre como ella lo hacía conmigo.

Nuestra relación parece un juego de niños siempre estamos buscándonos uno al otro, él no puede vivir sin mí, y yo tampoco sin él. Somos tan indefensos que ambos necesitamos protegernos.

Somos una pareja llena de pasión, de calma y tempestad, felicidad, de amor. Me encanta este juego que tenemos, no sé porque estamos juntos, ni que estamos buscando uno del otro, en nuestros encuentros está la intensidad, y la profundidad de las palabras, el roce de nuestros cuerpos es lo único que parece importar, lo nuestro se ha vuelto una obsesión perseguimos días tras días, algo que no logro entender la gran atracción que sentimos, pero me encanta.

Un día Sebastián ya no es él mismo de antes, se ha vuelto distante, callado, ya no me busca como antes no contesta mis llamadas, y me hace sentir mal. Acaso ya no me quiere, ¿qué es lo que sucede? Ese día que me encuentro tan desesperada, viene a mi casa y habla conmigo de lo que está ocurriendo las incertidumbres se aclaran por un instante:

- Amanda, últimamente has perdido tú encanto
- ¿Y cuál era mi encanto, amor?
- Tú eres única si eres delgada, lo nuestro no funciona si tú no te ocupas de tú cuerpo
- ¿Qué?
- Si quieres seguir conmigo, has lo que te propongo ocúpate de tú propio cuerpo, si es que me amas
- No, estoy dispuesta a perderte

Me quedo asombrada por lo que estoy oyendo, que no le puedo decir algo más, él se va sin besarme. Me preocupa que, por ser gorda, él me deje de querer. En cuanto llego a mi casa, me dedico a buscar todas esas páginas de internet que al principio me parecieron absurdas, pero no quiero que Sebastián se aleje de mí, y ya nunca más me ame. Entonces, me dedico durante semanas a hacer dietas, pero no bajo de peso, esto no está funcionando. De repente dejo de comer trató, sí acaso tomo agua. Mis padres ni se han dado cuenta, son notables los cambios he bajado de peso, y gracias a que no como nada soy perfecta, soy delgada Sebastián me puede amar sin tener que despreciarme.

Un día que nos vemos Sebastián y yo; no somos los mismos él se ha vuelto distante, necesito que me mire con esa pasión como lo hacía antes

- Amanda, no estás igual aún no eres delgada

Esas palabras seguían resonando en mi cabeza, tenía que bajar de peso como diera lugar, no permitiría que de ningún modo me dejará por ser gorda, no comía

absolutamente nada. No tenía que comer, para que Sebastián me acepte y vea que le hago falta.

Sebastián insistía tanto que hasta me enviaba mensajes o me llamaba por teléfono para asegurarse de que no había comido, me preguntaba tantas veces hasta que estaba convencido que no había comido, me da miedo que no me creyera que no había comido nada durante todo el día. Me angustiaba pensar que me podía dejar, necesito estar con él. A él siempre le encantaba que usara vestidos, me pidió que le regalará un vestido mío para que me recordara todo el tiempo y tuviera presente mi aroma.

Esto era entre él y yo, jamás se han enterado de que Sebastián le encanta que sea delgada y que me lo pide a diario. Cuando se encuentran nuestras miradas pareciera que existimos solo él y yo.

Hacer esto por él y por mí, convirtiéndome en lo que él me pide a todo mundo le parecería lo más horrible que un hombre le puede hacer a una mujer; violentando su propio cuerpo, sin embargo, he comprendido que buscarnos es nuestro más delicioso pecado y lastimarme para demostrarle que lo amo, que sin duda lo haría una y un millón de veces más.